

- ELISA. ¡Mi Alberto!
Te veo por fin.
- ELISA. La dicha me em barga.
- ALB. Momento feliz.
-
- Mirame, Elisa,
que es tu sonrisa
la pura y cándida
de un serafin.
-
- Mirame amante,
y en tu semblante
brille purísimo
gozo sin fin.
-
- Siempre á tu Elisa
tierna y sumisa,
verás solícita
pensando en tí.
-
- ELISA. Siempre á tu lado, querido Alberto,
feliz y amante yo viviré;
tal es mi gozo que ya no acierto
á describirte mi pura fé.
- ALB. Gracias, Elisa, gracias, bien mio;
esas palabras me dan valor.
Tambien yo te amo con desvario,
toda mi dicha cifro en tu amor.
- LOS DOS. Fiel y constante
seré tu amante,
lazo estrechísimo
nos unirá.
¡Amor profundo!
Nadie en el mundo,
nadie ese vínculo
desatará.
-
- ALB. ¡Elisa mial
- ELISA. ¡Alberto!
- JUAN. Sin cuidao; voy á colocarme de atalaya.
- ELISA. ¿Qué ha motivado la dicha de verte cuando menos lo